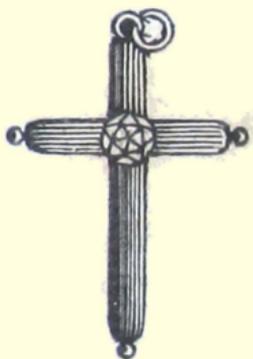


LA
CRUZ DE AZABACHE



POR

HERACLIO C. FAJARDO



BUENOS-AIRES

Librería de la Victoria, calle de la Florida. 46

1860

Symbole deux fois saint! . . .

LAMARTINE.

Imp. del COMERCIO DEL PLATA, Victoria 81

ESPLICACION

Este opúsculo debe ser considerado como el primer fragmento de un libro titulado *Fé, Esperanza, Caridad*, cuyas partes el autor se propone escribir y dar á luz sucesivamente. Por consecuencia, el título que le corresponde segun el plan de ese libro es el de *Fé*, y el pensamiento filosófico dominante que en él se manifiesta no es mas que una de las bases sintéticas de la obra,—uno de los piés del trípode.

Que al menos esta esplicacion escuse su insuficiencia y aplace el fallo definitivo del tribunal competente.

El autor termina suplicando no se suponga que el párrafo anterior importe pedir alafia á ciertos Zoilos del dia, á quienes no puede aludir tratándose de verdadera y sana crítica.

Buenos Aires, Febrero de 1860.

Pájinas son estas rotas
Del libro de la emocion ;
Del llanto del alma gotas,
Del amor íntimas notas,
Acentos del corazon.

H. C. F.

DEDICATORIA

Á tí, bello ideal del pensamiento,
Virgen soñada, fugitiva sombra,
Estro que el vate en sus delirios nombra,
Númen que prestas á su frente luz;
Tierna promesa que con dulce acento
Un ángel en sus éxtasis murmura,
Realidad ó quimera de ventura,—
A tí los himnos que inspiró esa cruz.

Á tí, como *señal* de *simpatía*
Bautizada con sangre de sus venas
Cuando latían de ventura llenas
Á impulsos de amoroso frenesí;
Á tí, fuente de intensa poesía,
Á tí ese libro que inspiraste al alma
Cuando al brindarte del amor la palma
Murmuraste: “La *palma* para tí!”

ERRATAS

<u>Página</u>	<u>Línea</u>	<u>Dico</u>	<u>Léase</u>
67	4	me arrancó de allí ?	me arrancó de allí !
71	2	Perpectivas	Perspectivas
95	17	Que vierte	Que vierta
104	8	!!! Fitídica vision !!!	!!! Fatídica vision !!!

Tal vez algunas otras por el estilo habrán dejado deslizar los *fitídicos* cajistas, aunque dudamos que hayan escapado á nuestra escrupulosa correccion, fatídica para esos caballeros.

PRIMERA PARTE

—A SU LADO—

PRELUDIO

¿ Quieres, niña, saber lo que motiva
La mortal palidez de mi semblante,
Y que á tus ojos mi *amistad* exhiba
Los tristes cuadros de mi vida amante ?

¿ Quieres saber lo que en mi faz imprime
La huella del dolor, aún cuando río,
Y la tristeza que mi acento esprime
Con agrios dejos de precoz hastío ?

Pues oye, niña, la veraz historia
De un corazon que el infortunio asedia,
Y ojalá que en la tuya mi memoria
Pueda grabar tan lúgubre tragedia !

Y ojalá que una lágrima sentida
Logre arrancar á tus hermosos ojos,
Y que, al beberla, el yermó de mi vida
Brote una flor entre sus mil abrojos ! —

El Uruguay en conjuncion del Plata
Meció mi cuna con sonoro arrullo,
Y abrió al encanto de su esfera grata
La flor de mi existencia su capullo.

Bebí en las auras de sus ricas selvas,
Que pasan antes de invadir las lomas
Por cortinas de olientes madre selvas
Y por doradas sábanas de aromas ;

Bebí en las cumbres de sus altos montes
Y en los declives de sus hondas queiebras,
Ya en los prismas de vagos horizontes,
Ya del torrente en las plateadas hebras ;

Ya en los diurnos conciertos de las aves,
Ya en los silencios de la noche umbría, —
La hambrienta fiebre de deleites suaves,
Del corazon la fértil poesía !

Bebí la sed, el insaciable anhelo
De un amor ideal, de una ventura
Que en la luz y en las sombras de aquel cielo
Voz insinuante sin cesar murmura.

*

* *

Y me lancé con vértigo amoroso
En pos de mi ideal, — ¡ una mujer! —
Sin que prestáran á mi afán reposo
Las infinitas gradas del placer.

ANA

Amé! La flor que en dulce desvarío
Me iniciára en la esencia del amor,
Era una flor del ardoroso estío,
De la tórrida zona era una flor!

Y en pago ¡ay Dios! de mi amoroso culto,
Aquella hermosa de beldad sin par
Su mano dió — ¡ profanacion, insulto! —
Á un decrepito anciano en el altar !!!

MARIA

Amé otra vez! “ El corazon humano
Es un fénix de amor que, ya ceniza,
Renace al tacto de virjinea mano
Que el extinto volcan de nuevo atiza.”

Mas la gélida bruma de la ausencia
Extinguió en *ella* el fermentido anhelo,
Y en lugar de la eròtica vehemencia,
Hallé al tornar un corazon de hielo !!!

YOLA

Amé, por fin, á una inocente niña,
Rico pimpollo de embriagante olor,
Áureo racimo de lozana viña,
Rubra manzana del eden de amor!

Pero, sediento de falaz ventura,
Rozó mi lábio su turbada sien
Y el soplo vil de la lascivia impura
Convirtió en un infierno aquel eden!!!

Y una ilusion y otra ilusion venía,
Y el desencanto de cada una en pos!
Hasta que al fin, blasfematoria, impia,
Clamò cansada de rogar mi voz: —

“¿ Dònde está la mujer que el alma ansía?
¿ Dònde la hermosa de divina faz?
¿ Dònde el ángel de amor y poesía
Que idealizára el pensamiento audaz?

¡ Quiméricas visiones de la mente,
Idealidades y mas nada son!
Doradas esperanzas que nos miente,
Como el íris del cielo, la ilusion!

¡ Oropel y no mas es lo que hallamos
En esa vana y fútil sociedad,
Cuando en su seno con afan buscamos
Del soñado querub la realidad !

¡ Mujeres de un semblante que del cielo
Muestra el sensible y esquisito don,
Mas de un alma cual témpano de hielo
Que nos lleva la muerte al corazon !

¡ Mujeres que adoramos, ay, en tanto
No sondamos su espíritu vulgar
Que nos hace tocar el desencanto
Donde creimos un eden hallar !

¡ Mujeres, ay, que en esqueleto vemos
Que nos hacen dudar y descreer,
Y hasta que á veces ¡ impiedad ! neguemos
La divina mision de la muger !”

*

* *

¿ Comprendes la decepcion
Que á este pobre corazon
Inspiró tal represalia,
Y que perder la ilusion
Es perder la fé, Vitalia ?

¿Dónde está, pues, mi ideal
La muger angelical,
La flor de sencillo aroma,
Entre la falsa carcoma
De la vanidad social?

¿Dónde el divino tesoro,
Dónde el venero de miel
Que en mi deseo elaboro?
¿Cómo hallar la vena de oro
Donde solo hay oropel?

Mas esa lágrima pura
Que en tu pupila se vé,
Aunque ocultarla procura,
¿Qué dice, Vitalia? “ ¡ *Fé!* ”
¿Qué me promete? “ ¡ *Ventura!* ”

*

* *

Ventura. . . promesa que al alma modula
De ardientes ensueños la mágica voz,
Que endulza el acíbar que el pecho acidula
Y en su obra con letras de fuego formula
La mano de Dios.

Ventura . . . esperanza que el mortal abriga
Toda su existencia ; sílfide fugaz
Tras la cual no hai hombre que ansioso no siga,
Pidiendo á su estrella fúnebre ò amiga
Pródigo solaz.

Ventura . . . quimera las mas veces, rastro
De la eterna dicha, bañado en su luz ;
Fosfòrica llama, destello de un astro,
Ténue y fátua lumbré que adhiérese al mastro
Muriendo en su cruz.

Ventura . . . te siento ! . . tu májico prisma
Seduca mis ojos con óptica fiel ;
El alma en tus goçes sedienta se abisma,
Y á tu almo prestijio descubre en sí misma
Veneros de miel.

Cual lema propicio, cual cifra querida,
Timbrará tu nombre mis cantos de hoy mas . . .
¡ Así les prestáras, cual me prestas, vida, —
Cifra que en el alma llevaré esculpida
Por siempre jamas ! . . .

¡ FONDO !

Ángel de amor, ventura apetecida
Del triste náuta peregrino y solo:
En el airado ponto de la vida
Tú eres del alma el imantado polo.

Eres la voz que alentadora vibra
Entre el fragor horrísono del noto
Y robustece la enervada fibra
Del corazon por el desmayo roto.

Eres la luz providencial que brilla
En medio á la tormenta, precursora
De la segura y anhelada orilla
Que busca incierta del bajel la prora

Eres norte magnético que fija
La aguja en el vaiven del sentimiento.
¡ Rada de amor! tu seno me cobija
De la inconstancia y el furor del viento.

AMOR Y SENSUALIDAD

—Non, l'amour qui se tait n'est qu'une rêverie.
Le silence est la mort et l'amour est la vie;
Et c'est un vieux mensonge à plaisir inventé,
Que de croire au bonheur hors de la volupté.

—Non, ce n'est pas l'amour, ce n'est pas même un rêve,
Et la satiété, qui succède au désir
Amène un tel dégoût quand le cœur se soulève,
Que je ne sais, au fond, si c'est peine ou plaisir.

A. DE MUSSET.

I

— ¿Qué tienes, Hélio, bien mio ?
¿ Por qué ese rostro sombrío
Que entre tus manos ocultas,
Y esa tibieza, ese hastío
Con que mi delirio insultas ?

¿ En qué he podido ofenderte ?
¿ No te he entregado mi suerte,
Mi alma, mi cuerpo y mi honor ?
Mi vida fuera la muerte,
Hélio mio, sin tu amor !

Desde que tu lábio ardiente
Templó su sed en mi lábio,
Hai una sombra en tu frente
Como un sello repelente
Que infiere á mi amor agravio.

Ay! tú ya no eres el mismo
De aquellos hermosos dias,
Cuando en tierno parasismo
“ Dame un beso, me decías,
Aunque me cueste un abismo ! ”

Pues toma mil que te doy
Ahora que tu amante soy
Mas, ay! ¿ qué tienes? tu boca
Fria como dura roca
Recibe mis besos hoy !

¿ Estoy menos bella acaso,
Menos tierna por ventura,
Hoy, que cual nunca me abraso,
Hoy, que se desborda el vaso
De mi amorosa ternura ?

¿ Imposible ! mi mejilla,
Al contacto de tu amor,
Con nuevos encantos brilla,
Como en la verde cuchilla
Del aura al beso la flor.

¿Qué tienes, dueño del alma?
Ay! esa fúnebre calma,
Ese lábio mudo y yerto,
Me doblan como à la palma
La tristeza del desierto.

*

— Pálida rosa que agostó el estío
Absorviendo la miel de su corola,
Que en vano moja el matinal rocío,
Fútil esfuerzo de enervado brío, —
Es el amor sin la inocencia, Yola!

Hermosa estatua que el sentido escita
Y pasma el corazon con yerta calma;
Forma que al tacto seductora invita
Y luego hastía, desencanta, irrita, —
Es la belleza sin la luz del alma!

Fuente cuya serena transparencia
A su impúdica sed el hombre inmola,
Y ya ni mueve á húbica apetencia;
Constante torcedor de la conciencia, —
Es la mujer sin la pureza, Yola!

Mienten mis lábios cuando roto el velo
Con que cubres tus mórbidos hechizos,
Besan tus ojos con lascivo anhelo
Y aspiran los eflúvios de tus rizos.

Mienten mis lábios cuando dicen ¡ te amo !
Con delirante afán y voz convulsa,
Cuando en tu seno en vértigos derramo
La devorante fiebre que me impulsa.

Mienten esos transportes de ternura
Que tomas por amor, ángel caído,
Y los deleites férvidos que apura
Tu púber seno con mi pecho unido. —

Des que el lodo turbó la transparencia
De la linfa que plácida corría,
Des que estalló el cristal de tu inocencia,
Eso ya no es amor, — es *villanía!*

II

Vitalia, imán de mi vida !
Injustos los celos son
Que en tu pupila encendida
Centellan, prenda querida,
Traicionando el corazón.

¡Que nó! ¡ Cuán bella en tus ojos
Esa tímida espresion,
Y esos dos cambiantes rojos
Que producen los sonrojos
De tu secreta emocion !

Ah ! no me esquives tu sien
Que ciñe divina aureola ! . . .
Por mas ocultos que esten,
Tú tienes celos, mi bien,
Tú tienes celos de Yola ! . . .

Pues oye la confesion
Que te hace mi corazon
De ese funesto delirio,
De esa insensata pasion
Que hoy es hiel de mi martirio.

Hay en la edad en que el hombre
Nace á la vida, un poder,
Que hace que el alma se asombre
Del incentivo sin nombre
Con que le empuja al placer.

Y ese poder que en su seno
Reina, y la razon ofusca,
Cual turba á la linfa el cieno,
Y vierte con mano brusca
En su existencia veneno:

Y ese poder que en sus venas
Bulle con celeridad,
Pese á sus horas serenas;
Ese háratro de penas
Se llama *sensualidad*.

En brazos de él ¡ay de mí!
Cual ígneo rayo caí
Sobre la frente de Yola,
Tierna flor cuya corola
Marchitó mi frenesí!

Yo no sé lo que fué de la ternura
Que sin quererlo á esa mujer mentía,
Ni de la llama relijiosa y pura
Que su casta y anjélica hermosura
Encender en mi pecho parecía.

Yo no sé lo que fué de tanto espasmo
Que me inspiraba su estival belleza,
Hora motivo de infernal sarcasmo! . . .
Yo no sé lo que fué de mi entusiasmo,
Yo no sé lo que fué de mi cabeza! . . .

Pero sé que en recíproco estravió
Nuestros lábios uniéronse un instante,
Y que pasado del deseo el brío
Se apoderò glacial escalofrió
De mi entusiasta corazon amante!

¡Fiebre y no mas de los sentidos era
Que trajo, en pos del síncope, el marasmo! . . .
Y aquel amor dejeneró en quimera!
Y aquella hermosa que mi encanto fuera,
Hora es motivo de infernal sarcasmo!!!

III

Vitalia, imán de mi vida!
Si tú supieras, bien mío,
La negra hiel homicida
Que destila el alma herida
Por el cáncer del hastío!

Si tú supieras, mi bien,
El hondo y glacial desden
Que la mujer nos inspira,
Cuando en su pálida sien
La luz del candor espira!

Y el insondable vacío,
Y el desencanto profundo
Que sucede al goce impío,
Al vértigo, al desvarío
Del salaz deleite inmundo!

Y el remordimiento atroz
Que vá del delito en pos
Siguiéndonos cara á cara,
Y hasta la miel de la voz
De esa mujer acibara!

Y la terrible ironía
De un labio gélido, inerte,
Que en repugnante agonía
Debe esclamar “ ¡ *Vida mía!* ”
Mientras recibe la muerte!

Oh! no lo sepas jamas,
Candidísima torcaz
De mis divinos amores,
Y que ese infierno voraz
Por toda tu vida ignores!

Bástete solo saber
Que, escéptico, al perecer
Mi amor en brazos de Yola,
Tú sola, mi bien, tú sola
Me has hecho al fin comprender

Que si unidos por mil dolos
Mienten brusca afinidad,
Antípodas cuando solos,
Son incompatibles polos
Amor y Sensualidad.

Amor es el vivífico perfume,
Con que natura al Creador *incienso,*
Que digno ser en el mortal asume
~~Quando reside en la rejion del alma.~~

Amor es el ambiente prestigioso
Que cerca á la muger púdica y bella,
Y domina con flúido misterioso
Al corazon que se aproxima de ella.

Celeste, dulce, indefinible magia
Que á sublimarse á otra rejion convida,
Amor es el contento que presagia
La bienandanza de la eterna vida!

Amor es la absorcion del pensamiento
Por tu casto recuerdo, vírgen pura,
Hasta en el mismo criminal momento
Que en vano busco en otra mi *ventura*

Amor es este celestial halago,
Este anhelo por tu hálito encendido,
Que en tu mirada y en tu voz apago
Sin rozar el *moiré* de tu vestido! . . .

Luz boreal de opaco firmamento
Que el ideal del alma tornasola,
Amor es el afan que por tí siento,
Sensualidad lo que sentí por Yola!

SUEÑO

Si les liens des cœurs ne sont pas des mensonges,
Oh! dites, vous devez avoir eu de doux songes,
Je n'ai fait que rêver de vous toute la nuit.

VICTOR HUGO.

Sueño de amor, dulcísima quimera
Que adormida forjó la fantasía,
Y con dejes de olímpica ambrosía
· Mi labio febriciente humedeció;

Sueño de amor, deleite indefinible
Que, aun despierto, mis fibras estremece
Y realidad al corazón parece
Saturándolo aun luego que pasó ;

Sueño de amor, que realizar supiste
Cuanta ventura mi ambición alcanza,
Y aumentas el fervor de mi esperanza,
Y embelleces mi erótica ilusión:

¡ Si fueras el coloquio de dos almas
Que se aman y se buscan con empeño
Cuando cierra los párpados el sueño
Y el espíritu vuela á otra región! . . .

A SU LADO

¡ Oh belleza del alma ! cuál superas
Los encantos de física hermosura,
E indestructible y sin rival imperas
Aun agena á las galas de natura !

Quien penetra hasta tí, quien tus caricias
Alcanza á merecer, — inagotable,
Un manantial descubre de delicias
Que solo al alma conocer es dable.

Tú eres el fin que el ideal procura :
Apénas la otra el fugitivo medio ;
Tú en la tarde del hombre eres *ventura*,
Y aquella entonces se apellida *tedio* !

LA COPA Y EL LABIO

Apénas mi pecho se expande al contento,
Ventura presente que ansioso buscó,
Y en la faz de un ánjel á entreverla alcanza,
Y la aspira en sueños, ébrio de pasion ;

Apénas mis ojos su mirada espacian,
Nuevos horizontes creyendo entrever,
Y en piélago manso de esperanzas bellas
Voga el alma en brazos de amorosa fé ;

Apénas mis labios, cual nunca sedientos
Del nèctar divino que mana el amor,
Ávidos palpitan delante del cáliz
Que el líquido encierra de eterno sabor ;

Apénas mi mano con trémulo anhelo .
Dispónese á asirlo . . . ; destino crüel !
La odiosa fantasma de mi hado inclemente,
Llevándome el cáliz, me deja la sed ! . . .

La santa cruzada me llama á la liza,
Y es fuerza, Vitalia, que parta á su voz;
Y es fuerza que, apénas mi dicha alumbraban,
Se eclipsen de pronto los rayos del sol!

Y es fuerza que parta! . . . que deje á tu lado
Tantas emociones de celeste amor,
Como duras penas me guarda la ausencia,
Ay! la eterna ausencia por ventura. . ¡ Adios!

LA CRUZ DE AZABACHE

Symbole deux fois saint!

LAMARTINE.

De la muerte del Gólgota, fecunda,
Signo elocuente, sacrosanta cruz;
Tú, cuya fé mi corazón inunda
Derramando en mi espíritu su luz:

Ven á mis labios, y recibe el sello
De un juramento de constante amor
Por la púdica virgen que á su cuello
Te llevaba pendiente con fervor.

Prenda eres tú de su primer cariño,
Místico emblema de su amante fé,
Lazo de amor que á mi garganta ciño
Con la esperanza que en su voz libé.

Ven á mis labios, ya que el labio ansía
Decirte tantas cosas á la vez!
Ven á mis labios, tibia todavía
Por el calor de su virgínea tez.

Tú de su seno confidente has sido,
Fiel confidente del primer rubor;
Tú allí escuchastes el primer latido
De su primera sensacion de amor.

Tú de sus ojos, de sus ojos bellos
Que no tienen iguales para mí,
Raudales de magnéticos destellos
Do tanto néctar de pasion hebí, —

Recibiste la lágrima primera
Con que el pesar velára su fulgor,
Y acaso por adios en tí cayera
El primer beso de su casto amor!

Ven á mis labios, adorada prenda,
Y con mis labios en estrecha union,
Recibe por bautismo y por ofrenda
La savia de mi amante corazon!

Ven á mis labios que el amor consume,
Impregnada en el flúido de su ser:
En el suave y magnético perfume
Con que baña el ambiente la muger-

De ellos serás constante compañera,
Ora dos veces adorada cruz, —
Símbolo sacrosanto del que espera
La dicha humana y la celeste luz.

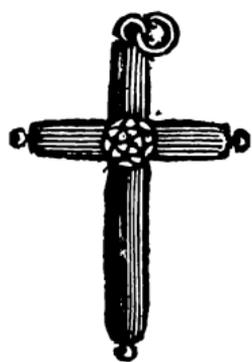
De ellos serás inseparable amiga,
Confidente tambien de mi pasion;
Reliquia que mis ósculos bendiga
Y derrame en mi ser mística uncion.

De ellos serás depósito sagrado,
Custodia, tabernáculo y altar,
Donde solo un afecto acrisolado
Pueda dignas ofrendas consagrar.

Tú de mi fé retemplarás el fuego
En el bello futuro en que soñé
Cuando sus lábios con sentido ruego
A mis oidos murmuraron:—; *Fé!*

Y si en la dura ausencia á que me lanza
Quizá la mano de un destino cruel,
Debo ver enlutarse mi esperanza,
Debo apurar *del Gólgota la hiel* . . .

Tú endulzarás al menos mi tortura,
Fiel compañera, sacrosanta cruz,—
Símbolo hasta el sepulcro de ventura,
De humana dicha y de celeste luz!



SEGUNDA PARTE

— EN LA AUSENCIA —

ENSUEÑO

Cien y cien veces ya, cien y cien veces
Ha esmaltado mis sueños tu presencia,
Dulcificando las amargas heces
Del insufrible cáliz de la ausencia.

Cien y cien veces ya, mi dulce dueño,
Tuyo hasta entonces, como siempre tuyo,
He adorado tu imájen en el sueño
De mis recuerdos al constante arrullo.

Pero anoche, mi bien, anoche ha sido
La realidad mas acabada y pura;
Porque jamas mi espíritu ha bebido
Tanto, tanto placer, tanta ventura!

No era un raptó sensual, no era el efecto
Que los delirios de la fiebre calma,
Sinó la miel de acrisolado afecto,
El divino placer del alma al alma.

Tus ojos con mis ojos se cruzaban,
Y tanto amor y tanta luz vertían,
Que el sentido corpòreo fascinaban,
Y mis ojos mortales no veían.

Pero la luz magnética del alma
Rápida por mi ser se difundía,
Y el *yo* moral en deliciosa calma,
En éxtasis divino se embebía. . . .

Ay! anoche, mi bien, anoche ha sido
La realidad mas acabada y pura;
Porque jamas mi espíritu ha bebido
Tanto, tanto placer, tanta ventura!

TESORO

De mi hechicero bien que ausente lloro
Prenda de amor, magnífico presente,
Fuente de dicha, de consuelos fuente,
Unido al corazón llevo un tesoro.

Esta preciosa dádiva que adoro,
De un breve libro el exterior nos miente
Que cierra cauta y misteriosamente
Un jalde broche burilado en oro.

De flores del amor rica panoja,
Su contenido es una sola foja
De amena y sabrosísima lectura:

Página cara, y elocuente, y bella,
Porque en ella está escrita mi ventura,
Porque es la imájen, el retrato de *ella* &

TRISTEZA

Triste es vagar de la desierta Pampa
En el estenso y solitario yermo,
Sintiendo el pobre corazón enfermo
Por la huella que amor en él estampa.

Triste es mirar en derredor tan solo
Las sábanas inmensas del desierto,
Un suelo estéril, cual sarcasmo yerto
De natura, desde uno al otro polo.

Triste es no ver en todo el horizonte
Que la mirada abraza con anhelo,
Ni la linfa de un plácido arroyuelo,
Ni la frondosa cúspide de un monte.

Triste ¡ ah ! muy triste, discurrir las horas
Bajo la estrecha carpa del soldado,
Apurando las ansias matadoras
Del que llora en la ausencia al ser amado!...

Así vive, mi bien, así vegeta,
Como agostada planta sin rocío,
El corazón de tu infeliz poeta
Falto del riego de tu labio mío.

En soledad tan tétrica y amarga
Las horas ¡ ay ! resbalan lentamente,
Y es la existencia abrumadora carga
Que mal soporta el corazón doliente!

CONSUELO

¿Por qué al cielo mi queja se levanta
Y soledad y desaliento lloro,
Si unido al corazón llevo un tesoro
Y un talisman divino á mi garganta?

¿Por qué la ausencia de mi bien deploro
Envuelto en ansia y amargura tanta,
Si hasta mis sueños su presencia encanta
Y mas y mas en soledad la adoro?

¿Qué me importa la Pampa y su llanura,
Páramo solitario y sin abrigo
Donde lamento mi destino, ingrato;

Si do quier me acompaña mi ventura,
Si su amor y su fè llevo conmigo
En su cruz de azabache y su retrato? . .

EL 4 DE SEPTIEMBRE

4 SEPTIEMBRE 1843 (*)

V. Hugo.

Diez y seis septiembres hace :
Sobre la margen del Sena
Hundido en acerba pena
Lloraba un padre infeliz;
Lloraba la muerte infausta
De la hija de su ternura,
Alma del poeta hechura,
Del génio parto feliz.

Diez y seis septiembres hace:
Sobre la margen del Plata,
Libre el pecho á emocion grata,
Gozaba un padre feliz;
Gozaba en el natalicio
De la hija de su ternura,
Pronóstico de ventura
De un tierno vate infeliz.

(*) Fecha del fallecimiento de la hija de Victor Hugo y del nacimiento de nuestra heroína. En el tomo 2.º de sus *Contemplaciones*, el poeta francés consagra una página á esa fecha, inscribiéndola como título de una composición que solo consta de una línea de puntos suspensivos.

*

Así el alma de un ángel transmigraba
A animar otro ser y otra existencia,
Y la vida á la muerte reanudaba
Sin perder las virtudes de su esencia.

Así mientras un padre sonreía,
Otro padre lloraba en lontananza:
Que unidas van la pena y la alegría,
La desesperacion y la esperanza.

Así mientras de un vate se eclipsaba
La clara estrella de su dicha puia,
De otro vate la estrella rutilaba
Brindándole un futuro de ventura.

Así el primero en su tormento calla
Sofocada la voz por el sollozo,
Mientras el pecho del segundo estalla
En himnos mil de férvido alborozo!

*

La diana hiende el espacio
Que se tiñe de arrebol,
Y á su espléndido palacio
En carro de oro y topacio
Sube por oriente el sol.

Cubre la estensa planicie
De la Pampa blanca nieve,
Sin que la unidad desquicie
De la yerma superficie
Ningun monte por relieve.

¡Vasta sábana imponente
De tristeza y soledad,
Que ilumina el sol naciente
Bajo un cielo transparente
De espléndida majestad !

El disco del astro hiere
La pupila del soldado
Que mal el sueño requiere,
Mientras que en su oído muere
El redoble prolongado.

Del ingrato lecho salta
Abrumado de sopor;
Pero un recuerdo le asalta
Que aquel panorama esmalta
Con una imájen de amor.

Y todo su ser se escita,
Y su mirada se inflama,
Y su corazon palpita,
Y con emocion bendita —
¡ Cuatro de septiembre ! esclama.

¡ Cuatro de septiembre ! aurora
Que vió nacer mi ventura
So la forma encantadora
De una víjén seductora,
De una hermosa criatura.

Aurora ya venturosa
En que al aura matinal
Sus pétalos, fraganciosa,
Abrió la *cándida rosa*
De mi vergel paternal.

La primavera te regala flores,
Tèpidas brisas su amoroso aliento,
Canoras aves su acordado acento,
Natura su loor;

Y yo, que veo en el pensil de amores
De mi ventura sazonado el fruto,
Yo, *cuatro de septiembre*, te tributo
Mi cántico de amor.

*

¡ Te acuerdas, vida mia, te acuerdas del instante
En que por vez primera me vistes y te ví,
Bañado de tristeza mi pálido semblante,
Clavada mi pupila con interes en tí? . .

¿Te acuerdas de aquel rostro meditativo, enfermo,
Que hiciera en tu mirada brotar la compasion?
¿Te acuerdas de aquel día bendito de Palermo?...
¡Te adoro desde entonces, te adoro con pasion!

Con la razon y el corazón te adoro,
Ángel de amor que por ventura hallé
Brindándome de fé rico tesoro
Cuando lloraba del amor la fé.

Es el amor en que por tí me inflamo
De la conciencia el depurado amor;
Porque á la luz de la esperiencia te amo,
Marchita ya de la ilusion la flor.

Pasaron ya las fútiles quimeras
Del tierno adolescente para mí;
Pasaron ya mis veinte primaveras
Con su hermoso prestigio baladí.

Pasaron ya los ciegos devaneos
Con que nos lleva el frenesí sensual
A corromper en lúbricos deseos
Del corazón la sávia virjinal.

Pasaron ya los fáciles amores,
La combustible condición pueril,
Que devora el perfume de mil flores
Y ambiciona la esencia de otras mil.

Pasaron los embustes deliciosos
Que toman por amor á la ilusion:
La fiebre de unos lábios voluptuosos
Por el fuego veraz del corazon.

Pasaron ¡ ay ! mis veinte primaveras
Con su hermoso prestigio baladí ;
Pasaron ya las fútiles quimeras
Del tierno adolescente para mí !.

Solo me queda un corazon gastado
Por decepciones del amor comun,
Y que guarda no obstante atesorado
Un venero de amor, vírjen aun ! . . .

*

Lo que amo en tí, vida mia,
No son las fragantes rosas
De tu púber lozanía,
Ni la perfecta armonía
De tus facciones hermosas.

No es tu sedoso cabello,
Ni tus ojos de gacela,
Ni tu árabe tipo'bello,
Ni el contorno de tu cuello
Que diestro buril revela.

No es la grieta de coral
Que muestra en el fondo perlas
Cuando su astuta rival—
Tu sonrisa celestial—
Permite á mis ojos verlas.

No es tu delgada cintura,
Ni ese tu seno gentil
Donde anida mi ventura,
Ni de tu mano la hechura,
Ni tu breve pié infantil.

Lo que amo en tí, vida mia,
Es lo que dicen tus ojos
En tácita melodía,
Y de tu voz la armonía,
Y tus púdicos sonrojos.

Es el interior reflejo
Que exhibe tu faz divina
Como claro y fiel espejo;
Es ese olímpico dejo
Que en tu sonrisa fascina.

Es tu amoroso transporte,
Y es tu lánguido abandono;
Es ese tu règio porte,
Y esos tus aires de corte
Que te hacen digna de un trono.

Es ese profundo arcano
Que se llama *no sé qué*
En el ruin language humano;
Es la presion de tu mano,
Y es la gracia de tu pié.

Lo que amo en tí, dueño hermoso,
No es tu hechicero semblante,
El cuerpo esbelto y donoso;
No es el engarce precioso,
Sinò el alma, su brillante.

*

Y es este amor tan puro y religioso,
Que juro serle hasta la tumba fiel. . . .
Déme tu voz el título de esposo,
Y habré logrado mi ventura en él.

La ausencia nos separa ; la suerte que me espera
Rodeada de celajes de incertidumbre está
Mañana los albures de la contienda fiera
Mi dicha ò mi infortunio decidiràn quizá.

Mañana será tarde, tal vez, sábelo el cielo
Tal vez ese mañana será mi eternidad !
Por eso antes que cese de contemplar el suelo,
Oh ! déjame que goce de tal felicidad !

Permíte que te llame mi idolatrada esposa,
Que el voto de mi alma realice en ilusion ;
Permite que celebre mi boda venturosa
Y al menos en imágen te estreche al corazon !.....

*

Por el sagrado signo que pende de mi cuello,
Por esta cruz que el tuyo de vírgen consagró ;
Delante de la imájen de tu semblante bello
Que ya, unida á mi seno, mi lecho compartió ;

Delante del peligro que amaga mi existencia
Y presta á mis acentos solemne majestad ;
Tomando por testigos á Dios y á mi conciencia,
Por aras, de la Pampa la vasta inmensidad :

Te otorgo por esposa con éxtasis profundos
De religioso fuego y exaltacion febril;
Y si existencias tantas hubiera como mundos,
En ellas te prometo mil vidas y otras mil!

Te aclamo compañera del resto de mis dias
En este que á tu imájen he consagrado yo;
En este que, tus cuitas juzgando por las mias,
A mi recuerdo acaso tu mente consagró.

*

La luna, del que llora celeste panacea,
La luna, que ora brilla cual místico fanal,
Será de nuestras nupcias la bendecida tea,
La digna intermediaria de nuestra union mental.

LA NOCHE DE BODA

Oh luna, que miras con mustio semblante
Mis tiernos transportes de santo fervor:
Transmite los ecos de mi alma anhelante,
Transmite á Vitalia, mi cándida amante,
Mis votos de amor!

Tal vez en esta hora simpático halago
La induce á buscarte con íntimo afán,
Por ese instintivo sentimiento vago
Que enlaza dos seres de amor en el lago
Si amándose van!

Tal vez me transmite su fiel pensamiento
Mediante tu blanda, magnética luz,
Y en éste para ámbos solemne momento
Realiza el amante leal juramento
Sellado en su cruz!

Oh luna, que irradias serena y hermosa
En cielo estrellado de nítido azul,
Y en la orla que cerca tu faz, vaporosa,
Semejas el velo que cubre á la esposa
De diáfano tul;

Oh luna!. . .recibe las tiernas caricias,
Los vivos transportes de mi union mental;
Transmite á mi amada las puras primicias,
Las celestes, castas, púdicas delicias
Del lazo nupcial!

Transmítele todo mi amoroso esceso,
Todos los arrobos que tus ojos ven;
Transmítele todo mi amante embeleso,
Y en un dulce rayo deposita un beso
Sobre su alba sien!

Dile que á estas horas en que todo calla,
En que todo duerme del mundo en el haz,
Solo el pensamiento de su Hélio batalla,
Rompe del espacio la impotente valla,
Se extásia en su faz! . . .

Dile que tu rayo lánguido y tranquilo
Une nuestras almas con blando poder,
Y que en él su aliento con mi aliento enhilo,
Me incorporo su alma, su ser asimilo
Con mi propio ser!.

Que en éxtasis hondo mi fiebre se calma,
Que invade mis miembros celeste sopor,
Mis párpados ceden al sueño la palma,
Y abriendo á su imájen los ojos del alma
Me aduermo en su amor !



AL DESPERTAR

¿Adónde estás, mi bella desposada,
Vitalia mía, mi adorado bien?
¿Duermes aún por el pudor velada,
Ocultando á mis ósculos tu sien?
Ay! solo veo en tu lugar. . . ¡mi espada!
Y trocados, por colmo de mi mal,
En carpa vil la alcoba regalada
Y en duro suelo el tálamo nupcial!!!

¿Adónde están tus vírgenes despojos,
Los azahares del nupcial eden,
Por frescas rosas, del candor sonrojos,
Substituidos en tu blanca sien?
Ay!. . . solo veo en derredor abrojos,
Tristes vestigios de mi ser real,
Y en lugar de la lumbré de tus ojos
El férreo brillo de broquel marcial!!!

Tú duermes quizá en tanto, reposas en tu alcoba
Zahumada por las flores de tu *dichoso ayer*,
Agena á los tormentos del ánsia que me arroba,
Aun húmedos tus labios del néctar del placer!..

Tú duermes, y tus sueños tiernísimos esmaltan
Imágenes risueñas de lánguido matiz.
Tú duermes, y no cuentas las ansias q' me asaltan
Sinó, por los suspiros de algun rival feliz!.. . .

Tal vez, tal vez hoy mismo, mortífera, una bala
Mi cráneo despedace llevándome al no ser,
Y en vez de luto vistas la túnica de gala
Que en mi mental connubio te regalaba ayer!

Y cedas esa mano, cuya presion aun siento,
A otro hombre que no sepa su precio valorar;
E ignores que en tus bodas mi espectro macilento
Venganza del perjurio te pueda demandar!.

Ah! nó. . . perdona mi delirio insano,
Luz de mis ojos, de mi vida lumbre!
Perdona la fugaz incertidumbre,
La duda que abrigué!

Ora de nuevo, con fervor cristiano,
Mi creencia abatida se levanta:
Porque llevo una cruz á mi garganta
En prenda de tu fé!

A VICTOR HUGO

4 Septiembre 1848

V. Hugo.

Proscrito como tú, cual tú mordiendo
El duro pan de acíbar saturado,
La negra hiel del Gólgota bebiendo
Que al hombre libre le depara el hado:
Proscrito como tú, cual tú sintiendo
Todo el ífan de un pecho lacerado,
Aunque humilde reptil, á tí levanto,
Águila noble, mi doliente canto.

La nieve de los años aun no cubre
El fúnebre crespon de mi cabello,
Y mi semblante que el dolor descubre
Aun se conserva, por sarcasmo, bello:
Aun está por lucir el sol de octubre
Que sazone mi edad con viril sello:
Aun no ha girado para mí la esfera
Veinte y seis veces en su anual carrera.

Y ya el dolor con acerada púa
Sangró mi corazón mil y mil veces !
Y ya la horrible duda se insinúa
Del desencanto en las amargas heces !
Y ya débil mi espíritu fluctúa
En la espansion de mis cristianas preces,
Que el cielo solo con afanes premia
Cual si fueran irónica blasfemia !

Padre y madre perdí desde la infancia,
Y vive Dios que como tú los lloro ;
Porque él me daba la moral lactancia
Y ella era de bondad rico tesoro.—
¿ Piensas amar tu idolatrada Francia
Mas que mi patria americana adoro ?
Pues sabe que, proscripto, siendo aun niño,
Lloraba ya su maternal cariño.

Así abrió mi azarosa adolescencia
Al sol del extranjero su corola,
Discurriendo mi lánguida existencia,
Cual exótica planta, triste y sola !.
Hubo un momento en que la diva esencia
Del amor, que la vida tornasola,
Vino á impregnar de aromas el ambiente,
A ungir mis labios y á besar mi frente.

Pero pasó como fugaz meteoro
Ese instante feliz. . . ¡nunca viniera!
Porque al encanto de sus prismas de oro
Ay! . . . sucedió la decepcion primera!
¡Cuánto grito del alma y cuánto lloro
Me costaron, hermosa brasilera,
Tu perjurio y tu amor,—tu amor de fuego
Que ardió en el lecho de un anciano luego!!!

Sus cariñosos brazos maternales
Tendió la patria á mi mortal querella ;
Que simulando término á sus males
Brilló un instante su eclipsada estrella.
Mas de nuevo los rudos vendabales
Bien pronto ¡oh Dios! me arrebataron de ella,
Y se eclipsó de nuevo en sangre y luto
Su instable estrella que brilló un minuto!

Aquí tambien levantan los tiranos
Sobre yertos cadáveres su trono ;
Tambien pretenden inmolar, insanos,
La libertad á su sangriento encono ;
Pero tambien aquí saben las manos
Que la cítara pulsan en su abono,
Arrojar esta y empuñar la espada
Para salvar *la ley, atropellada!*

¿ A qué exhibir á tus aflictos ojos,
Vate infeliz, cansado peregrino,
Las cimas mil del áspero camino
Que transitó mi pié ?

¿ A qué exhibirte el erial de abrojos
Donde sangraron con dolor mis brazos
Y, marcando mi huella, en mil pedazos
El corazon dejé ?

Padre, madre y hermanos; patria, amigos,
Queridas ilusiones, fé del alma . . .

¿ No me habeis dado ya la triste palma
Del mártir que os perdió ? . .

Los cielos son de mi horfandad testigos,
Los cielos ; ay ! que sin cesar imploro,
Sin que consiga mi perpétuo lloro
Mas que un perpétuo ; *No !*

Si sufrir es vivir, y si los años
Por sus cuitas el ánimo computa,
Yo he bebido hasta el fondo la cicuta
Del cáliz del dolor ;

Y abrumado de acerbos desengaños,
Mis tristes dias por mis ayes cuento,
Y ya, cual tú, decrepito me siento,
Cansado y sin vigor !

¿Qué importa el porvenir para el que mira
Lo mejor de su vida ya agotado ;
Cuando el crespon del fúnebre pasado
Ealuta el porvenir?.

Para el que tédio y sinsabor respira
De la existencia apenas en el límen,
Y cuyos lábios solamente esprimen
Las heces del vivir?.

¿Qué importa el porvenir para el que sabe
Que son gloria y saber falaces nombres,
Y que tienen por premio entre los hombres
El tósigo y la cruz?

Que no hay ventura que el dolor no acabe
Ni mision sin fatídico sudario?.
Que à la cicuta sucedió el calvario,
Y à Sócrates Jesús?

Toda mi fé, mi dicha y mi esperanza,
Como tú, cifro en ámbitos mejores,
Y ambiciono tan sólo los fulgores,
Cual tú, de otra rejión ;
Y sin temor de la eternal balanza,
Tranquila el alma, en la conciencia fuerte,
Cual tú, llamo á las puertas de la muerte:
“ *¡ Abre te pantéon !* ”

Del infortunio el enlutado esquiñe,
En alas de impetuoso vendabal,
A un solitario y áspero arrecife
Te echò del seno del pais natal.

Allí al menos tu espíritu sublimas
En brazos de genial *contemplacion*:
Cimas gigantes y profundas simas
Hacen brotar tu ráuda inspiracion.

El solemne y monòtono murmullo
Del pièlago quebrándose à tus piés,
Mece tus sueños con sonoro arrullo
Que digno al cabo de tus sueños es.

Te dan los bosques su frondosa sombra,
Su canto el ave, el ábrego su voz,
Y las colinas su florida alfombra
En donde escribe sus idilios Dios.

Y si la muerte á sus fecundos senos
Te llama al cabo compasiva allí,
En esa roca magestuosa al menos
Un féretro tendrás digno de tí!

Yo sè que el viento del exilio zumba
Convirtiendo en sepulcro el mismo eden:
Pero es al menos una hermosa tumba
La que los ojos del proscrito ven.

Ay! . . . ni ese triste funeral consuelo
Plúgole al cielo concederme á mí;
Que si un instante coronó mi anhelo,
Pronto, ah! muy pronto me arrancó de allí....

Hoy arrastro mi vida solitaria
En una especie de terráqueo mar,
Espectro vagabundo, triste paria
Sin familia, sin vínculos ni hogar!

Mis ojos solo encuentran el vacío
Si buscan un objeto en la estension:
Porque la Pampa es el sarcasmo frío
De la grandiosa y fértil creacion.

Nada hay en ella que sublime el alma
O encienda el estro en la abatida sien!
Ni del desierto la llorosa palma
Tristes los ojos en su yermio ven!

Cementerio de América, sudario
De su indígena y hélica nacion,
La Pampa es el remedo funerario
De la lápida muda de un panteon.

¡Y yo arrastro mi vida solitaria
En esa especie de terráqueo mar,
Espectro vagabundo, triste paria
Sin familia, sin vínculos ni hogar!

Y si un momento de solaz consigo,
Moderno Dante, te lo debo á tí:
Que tus *contemplaciones* van conmigo
Y un bálsamo contienen para mí.

Mas ¿qué página en blanco miro en ellas?
¿Qué fecha misteriosa y funeral
Revela en esa página las huellas
Del duelo paternal?

¿Qué dicen esas reticencias mudas,
Comentario elocuente del dolor,
Con que tu herido corazón escudas,
Pindárico condor?.

¡Una tumba, una víctima, un sudario!
Dolido y fervoroso me prosterno
Ante ese monumento cinerario
Que levantará tu dolor paterno.

Pero esa fecha—¡coincidencia rara!—
Parece escrita por mi mano allí. . . .
Es una fecha para mí tan cara
Como dura y terrible para tí!.

Mas no!—levanta tu abatida frente
Y abre, cual yo, tú pecho á la esperanza,
Que el mismo rayo de tu fè, creyente,
A iluminar este prodigio alcanza.

No ha muerto, nó, tu idolatrada prenda,
Pues vive, dulce fénix, para mí!.
Hizo á la tumba de una vida ofrenda,
Mas su espíritu de ángel mora aquí!

Que al mismo tiempo que tu sol *consuelo*
Eclipsaba en tu ocaso noche oscura,
Brilló en el alba de mi hermoso cielo
Con su alma luz mi luminar *ventura!*

*

Blasfemo, renegaba
Del don de la existencia,
Y sollozabá en brazos
Del infortunio, vil;
Y al primer trago acerbo
Del cáliz *esperiencia*,
Juzgaba ya agotadas
Sus amarguras mil!.

La vida aun me reserva
Variados horizontes,
Senderos no trillados
Por mi afanoso pié;
Aun no trepé la cima
De los subidos montes
De donde al fin el valle
Compensacion se vé.

Y si abrumada el alma
Por duras decepciones
Tocó ya el desencanto
De estéril juventud;
Si las primeras, fútiles,
Pueriles ilusiones
Del tierno adolescente
Bajaron al ataud:

Mis órganos aun fuertes,
Mis venas aun henchidas.
Y el prodijioso fénix
Que llaman *corazon*;
Talvez, tal vez encierran
Simientes bendecidas
Que brotarán,—retoños
Del árbol *emocion!*

La vida aun tiene seductores prismas,
Perspectivas risueñas para mí.—
Cansancio, hastío, decepcion... ¡sofismas!
Aun las heces del cáliz no bebí!

De la mujer el seductivo halago
Aun hace palpar mi corazón;
Aun en su aliento celestial me embriago,
Aun bebo en sus miradas la ilusión.

Aun en su lábio el título de esposo
Mis fibras dilatadas no agitó,
Ni el reclamo de padre, delicioso,
En mis oídos infantil sonó.

Aun me faltan sublimes afecciones;
Todos los goces del ansiado hogar!...
Aun tengo que sufrir mil aquilones
Para la calma del sepulcro tranquilo

Aun me falta del hombre lo más bello
Y del proscrito el título mejor:
La nieve que encanece tu cabello
Y el dulce arrullo del filial amor.

Aun en mis sueños una voz murmura
Ricas promesas. . . . ¡ deliciosa voz !
“*Futuro, Amor, Felicidad, Ventura,*
Patria, Familia, Providencia, Dios!”

Quizá una nueva decepcion me aguarda,
Que aun las heces del cáliz no apurè.
Pero creo en el ángel de mi guarda
Porque sus lábios agregaron: “*¡Fé!*”

VIDA Y MUERTE

ANTE LOS PRIMEROS SÍNTOMAS DE UNA
AFECCION AL CORAZON.

Unido al corazon llevo un tesoro. . . .
Perfecta imájen de mi hermoso dueño,
Allí le oprimo hasta durante el sueño,
Como el avaro su talego de oro.

Y es tan subido mi amoroso empeño,
Con tanto fuego á mi beldad adoro,
Que á mi propia substancia la incorporo
Con el auxilio de mental beleño.

Así mi corazon en sus latidos
De su imájen querida se satura,
Pese á la accion de la materia inerte:

Y por todos mis poros y sentidos
Me asimilo mi *esposa*, mi ventura!.
Tanta ventura. . . que me dá la muerte!.

LA VISPERA

Las huestes se aproximan
Del enemigo bando;
Ya tiñe el horizonte
Su cárdeno color;
Cual círculo de fuego
Que estréchase avanzando,
Nos cercan y amenazan
Con ávido furor.

¡ Al arma, compañeros! .
Mañana es la batalla
Postrera que nos libra
La flámula punzó .
¡ Al arma, compañeros!
Perezca esa canalla,
O tráguenos el suelo
Que impávida taló! . .

EN LA PELEA

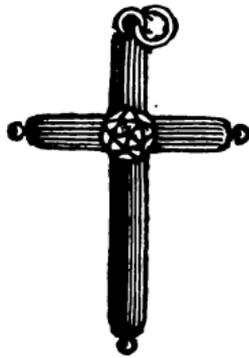
Truena el cañon: su ignívoma garganta
En proyectiles mil siembra la muerte
Entre las filas de la causa santa
Que en sangre y luto y destruccion convierte!

En medio del horror de la pelea
Y aun en alas del vértigo sangriento,
Arde en mi pecho del amor la tea
Y en tu imájen se absorve el pensamiento.

Cual siempre, unida al corazon la oprimo,
Oh mi Vitalia!—y si enemiga bala
Debe apagar el fuego en que me animo,
Debe tronchar de mi esperanza el ala:

¡ Que recibirla al corazon le cuadre! ,
Y á fin que me acompañe hasta en la fosa,
Antes que el plomo, el corazon taladre
Tu bella imájen que sobre él reposa !

Y símbolo de póstuma ventura
De mi existencia al postrimer destello,
Que eternice mi fé en la sepultura
La negra cruz pendiente de mi cuello !



TERCERA PARTE

— EN EL CIELO —



EPISTOLAS

I

HELIO A VITALIA

¡ Feliz del que ama ! — Las amargas horas
De soledad que la existencia asedian,
Jamás las prueba el que de amor herido
Bebe el recuerdo de su amor en ellas.

¡ Feliz del que ama ! — El aislamiento entonces,
La dulce soledad que lo rodea,
Es el estado más feliz del hombre
Que en su alma un mundo de ilusiones lleva.

¡ Feliz del que ama ! — La callada noche,
Aun rodeada de lóbregas tinieblas,
Y hasta el mismo desierto de la Pampa,
De hermosas formas y de luz se pueblan.

¡ Feliz del que ama ! — La existencia entonces
El hombre libra de emociones llena,
Y hasta en las horas del reposo vive
La fácil vida que el amor abrevia.

Sin la dulce fruicion de la memoria,
Daguerreotipo fiel que la perpétua,
La dicha fuera fugitivo lampo . . .
El recuerdo es la dicha verdadera.

Así, Vitalia, las eternas horas,
Que solo por la ausencia son eternas,
En que vivo distante de tu lado
Y que solo por esto llamo ausencia :

Por tí tan solo, por tu amada imájen
Que absorve mi alma con afan sin tregua,
Dulces resbalan suprimiendo el tedio
Que el ocio del espíritu envenena.

Ella, tu imájen, tu recuerdo caro,
Es la única compañia que me cerca
En esta ingrata vida del soldado,
En esta Pampa solitaria y yerma.

Ella el pábulo ardiente de mi espíritu,
Ella el calor que el corazon alienta,
Ella el ángel custodio de mis sueños,
Y el estro hermoso de mis cantos, ella !

No hay panorama que su encanto valga,
No hay primor de feraz naturaleza,
No hay horizonte para mí, no hay májia
Que los prestijios de esa imájen tenga!

Así, mi bien, no hay luces ni armonías,
Colores ni cambiantes en la tierra
Que à la luz, la armonia y los matices
Del sentimiento compararse pueda.

Así, mi bien, el sentimiento puro
Que el corazon de tu querido alberga,
Es manantial de inagotables dichas
Donde su sed enamorado templá.

Así, mi bien, unidas nuestras almas
Por cadena simpática y magnética
Burlan el tiempo y el espacio en alas
De la pasion que á entrámbas encadena.

Y me deleito en repasar las horas
Gustadas á tu lado en mi existencia,
Tan breves ; ay ! en duracion, Vitalia,
Como profundas en mi ser sus huellas !

Y me deléito en contemplar tu imájen
En la lámina fiel que la refleja,
Aunque mas fiel mi corazon la guarde
Y en mis amantes éxtasis la vea.

Y me deleito en recordar tus frases,
Tus promesas, tus dulces confidencias :
En escuchar tus májicas palabras
Que guarda el corazon cual ricas perlas.

En evòcar tus hechiceras gracias,
Las gracias de tu espíritu, colmena
Cuya pròdiga miel jamas se agota
Por mas que el alma sitibunda beba !

En recordar el brillo de tus ojos
Y de tu mano la presion elèctrica
Que comunica al ser un infinito
De delicias de amor y de elocuencia.

Y en mi febril escitacion entonces
Siento bullir la sangre de mis venas,
Dilatarse mi pecho, y que tu aliento,
Tu atmósfera divina me rodea !.

Oh ! cuánto espasmo delicioso entonces
Disfruta el alma de transportes ébria,
Y cuánto nombre cariñoso el labio
En trémulos acentos balbucea !

Siento una dicha en la absorcion de tu alma,
Una dicha tan májica y etérea,
Que mal pudiera pronunciar el labio,
Que mal pudiera concebir la idea !

Es la fruicion celeste, indefinible,
Que eleva el alma á superior esfera,
El éxtasis eterno de los ángeles,
La dicha de los cielos en la tierra!

Y en esos raptos de pasion divina,
A mis ojos tu ser se transparenta;
Truécanse en ellos tus corpóreas formas
Por leves formas impalpables, célicas;

La lumbre de tus ojos es tan solo
Comparable á la luz de las estrellas,
Y el eco de tu voz á los acordes
Que escucha el alma cuando amorés sueña;

Tus ósculos, al beso que las flores
Nos dan en alas de las auras tépidas,

Y en esos raptos de pasion divina
Que en éxtasis el alma saborea,
Pasa mi vida proyectando dichas
Para tejerte la nupcial diadema.

Y anticipando el alba apetecida,
La realidad de mi ventura en ella,
En el fervor de su mental arrobó
Su connubio mental Hélio celebra.

Sí! ya te doy el anhelado nombre
Que cifra toda mi ambicion intensa,
El adorado título de esposa
Que hace de gozo enmudecer mi lengua!

*

¡Una palabra, una palabra tuya,
Un suspiro, una sílaba, una letra!
Tu nombre solo, con intento escrito,
Que tanta dicha y elocuencia encierra!...

Y el aire que respiro, mi Vitalia,
Se impregnará de aromas y cadencias
Al pronunciar y devorar mi labio
Ese nombre, esa sílaba, esa letra!

VITALIA A HELIO

Amado de mi vida,
 Dueño del alma :
 ¿ Qué quieres que te diga
 Tu pobre esclava ?
 ¿ Qué quieres, Hélio,
 Que conteste mi labio
 De dicha trémulo?

Cual en bosque frondoso
 Violeta humilde
 El rocío del árbol
 Muda recibe,
 Así mi alma
 Recibe tus acentos
 Muda y extática!

¿ Has visto sobre el onda
Nenúfar tierno
Que al caer de la noche
Cierra sus pétalos,
Y solo al alba
Los abre á los susurros
Dulces del aura ?

Así en la noche umbría
De nuestra ausencia
Sobrecoje mi espíritu
Negra tristeza,
Y así se expande
Al oír de tus palabras
El eco suave.

¡ Cuánto amor hay en ellas,
Hélio querido,
Y cuánto al escucharlas
De amor suspiro !
¡ Blandas endechas
Que hasta un pecho de mármol
Enternecieron !

¿Qué quieres que te diga
De tu Vitalia,
Si no es que te repita
Que llora y te ama? .
Que te ama y llora
Cual solitaria, errante,
Flébil alondra! .

¿Quieres que te relate
Mis pensamientos?
¿Si en *pensarlos* tan solo
Váseme el tiempo!
¿Y en qué pensára
Quien solo un pensamiento
Tiene en el alma? . .

Si quieres de mis cuitas
Llevar la cuenta,
• Anota los minutos
De nuestra ausencia;
Si mis suspiros,
De entrámbos corazones
Ay, los latidos!

Pregúntale á esa luna
Que dices te habla,
Los diálogos que tiene
Con tu Vitalia ;
Pregúntale, Hélio,
Empero tus preguntas
Me causen celos !

Pregúntale á las horas
De la alta noche
Si escucho sus murmurios,
Si velo insomne ;
Si una te olvido,
Y si dormir se llama
Soñar contigo !

Pregúntale á las brisas
Que pasan leves
Si saben mis suspiros ●
A fuego ó nieve.
Pregúntale, Hélio,
Aunque celos me causen
Sus dulces besos !

Pregúntale á las tintas
Del horizonte
Si me abraso en la llama
De tus amores ;
Si es mas intenso
El foco de que emanan
Que el de mi pecho !

Pregúntale al arrullo
De filomena
Si es acaso mas dulce
Que mis querellas ;
Pregúntale, Hélio,
Aunque sus tiernas notas
Me causen celos !

Pues debo confesarte,
Dueño adorado,
Porque mas me apenára
No confesártelo,
Que estoy celosa
Que el amor y los celos
Ay, me devoran !

¿ La causa, me preguntas? .

¿ La sé yo acaso? .

¡ Perdona á tu Vitalia! .

¡ Te quiere tanto! . .

¡ Perdónala, Hélio!

Que fuera luz sin llamas

Amor sin celos.

III

YOLA A HELIO

“Mienten esos transportes de ternura

“Que tomas por amor, ángel caído,

“Y los deleites fervidos que apura

“Tu púber seno con mi pecho unido.”

No! no mentian por mi mal, ingrato!

Que la vida en la vida inoculaban,

Y en la ~~m~~mutua expansion del gozo lato

Gèrmen de un ser en otro ser dejaban!

No! no mentia, vive Dios, tu boca
Que mal su grado la verdad decia
Cuando en la mia, palpitante y loca,
En vértigo sensual amor vertia.

La víctima eres tú,—tú el que te engañas
Creyendo que tu amor ora no es mio:
Porque llevo ese amor en mis entrañas,
Pése á tu inhábil, ulterior desvío!

Que aunque tu afan duró solo un minuto
Y arena estéril reputó mi anhelo,
Llevo en mi seno sazónado el fruto
De ese grano de amor tirado al suelo!

Y es la sàvia, la esencia de tí mismo,
Tu médula y la sangre de tus venas,
Amasado en mi fértil organismo
Con fermento de lágrimas y penas!

¡Y que burlada he sido, te imaginas,
Y que impotente mi venganza sea,
Sin ver que tiene, cual la rosa, espinas
La flor de la beldad que se estropea! . . .

¡Y te gozas tal vez en mi abandono,
Y amas tal vez á otra mujer, aleve!
Sin notar que la furia de mi encono
Puede en lava trocar la misma nieve! . . .

¡ Y crees que nada tu perfidia exhibe,
Que nada guardo de tu amor en prenda,
Sin ver que el ser que en mis entrañas vive
Es prenda de tu amor, grande y tremenda !

*

Oh ! . . . perdona, mi bien, el desvarío
De esta pobre mujer que es por tí madre,
Y rompa al menos tu glacial desvío
El sacro fuego del amor de padre ! . . .

IV

HELIO A YOLA

¡ Terrible confidencia,
Revelacion terrible,
Funesta consecuencia
Del vértigo sensual,
Que abrumba mi conciencia
Con torcedor horrible
Y pesa en mi existencia
Cual mole colosal !

¡Tremenda mescolanza
De júbilo y de pena,
De muerte y bienandanza,
De acíbar y de miel! . . .
¿ Adonde la esperanza
Del átomo de arena •
Que incline en la balanza
De la conciencia el fiel? .

¡ Titánica batalla,
Desgarradora lucha
Que en mi interior estalla
Rasgando el corazón!
¿ Adónde está la valla
Del que el deber escucha
Y frente á frente se halla
De indómita pasión?

¡ Diabólica ironía!
¡ Ser padre por el crimen!
¡ Naturaleza impía!
¿ Qué premio á la virtud?
¿ Adónde, en la agonía
De dudas que me oprimen;
Del naufrago la guía,
La tabla de salud?

Tu corazon te advierte
De mi infidencia, Yola,
Del vínculo mas fuerte
Que te robó mi amor;
Del fallo de la suerte
Que tu pasion inmola
Y en nuestras almas vierte
Veneno roedor!.

¡ Maldito aquel instante
De ceguedad maldita
En que ébrio y delirante
Tu deshonor labré!
¡ Maldito el labio amante
Que en mi avidez precita
Lascivo y anhelante
De vértigos hallé!

¡ Maldito el sensualismo
Que hierve en nuestras venas,
Que incendia el organismo
Y estingue la razon;
Que trueca en negro abismo
Y en bátratro de penas
El plácido idealismo
De amante corazon!

¡ Maldita la belleza
Que al mar nos precipita,
Vogando en la aspereza
Del piélago social,
Si en rada de pureza
La ráfaga no evita
Que abate con fiereza
Su mástil de cristal !.

¡ Perdona, pobre niña,
Que rompa ya el secreto,
Y el vínculo desciña
De nuestro mútuo error !
Que el corazon constriña,
De lágrimas repleto,
Hasta que al fin destiña
Con sangre el deshonor !

Que vierte gota á gota
La hiel que me atosiga,
La negra hiel que brota
Remordimiento atroz !
Y que mi fibra rota
Por el dolor que abriga
Con su postrera nota
Fulmine á entrámbos dos !

La muerte, sí, la muerte
Pusiera solo valla
Al tòsigo que vierte
Nuestra existencia vil! . . .
¡ Pluguiera que tal suerte
Me quepa en la batalla
Y acabe el golpe inerte
De tu puñal sutil !

V

TOLA A VITALIA

¿ Con que *Vitalia*, nõ? . . . ¿ tú te llamabas
Vitalia? . . . ¡ dulce nombre !
¿ Con que al ser que amo tú tambien amabas? . . .
¡ Pero es un monstruo ese hombre !

¡ Un monstruo, sí! . . . Con fementido anhelo
Amores te mentia,
Mientras que al par que te brindaba un ciclo
Un bátrato te abria! . . .

¡ Oye, mujer, la confesion que te hace
La voz que airada zumba
De otra mujer en estertor que yace
Al borde de la tumba!

Yo tambien de sus labios fementidos
Que dan en miel veneno,
Escuché amores, y sentí latidos
Ardientes de su seno.

Yo tambien le creí, porque su boca
Con tanto 'halago miente,
Que en hipòcrita red, crédula y loca,
Prendióme fácilmente !

Y abrí mi pecho de ternura lleno
A su falaz ternura;
Y le dí goces, y gustè en su seno
Antes que tú, ventura !

Y cuando hubo libado todo el jugo
Secando la corola,
Todas las dichas que arrancar le plugo
Al corazón de Yola :

El pérfido partió! . . partió dejando
En mí alma negras sañas,
Y el triste fruto de su amor nefando
Prendido á mis entrañas !.

Sí, Vitalia, su casta prometida,
La del hermoso nombre:
Conoce al fin el crimen de su vida
Conoce al fin à ese hombre!

Por él soy madre, aunque no soy esposa
Ni en mí el infame piensa! . . .
Por él desciendo á prematura fosa
Cubierta de vergüenza!

Por él mis labios por su labio enjutos
Veneno apuran lento!
Por él seré dentro de diez minutos
Cadáver macilento!

¿Mas qué importa que pálida sucumba,
Si nado en bienandanza? . .
Si á los mismos umbrales de la tumba
Realizo mi venganza? . .

¿Qué me importa el infierno, si en sus brazos
Ya tuve el paraíso?
Si romper logro los perjuros lazos
Con que burlarme quiso?

Sí, Vitalia, rival aborrecida
Que me robaste su alma:
En vez de la guirnalda prometida
Tendras fúebre palma!

Yo turbaré tus plácidos amores,
Rival que me asesinas,
Y trocaré tu tálamo de flores
En tálamo de espinas !

Yo velaré tus esperanzas todas
Con lóbrego sudario,
Y trocaré la antorcha de tus bodas
En cirio funerario !

Yo haré, por fin, en el subido esceso
Del celo que me arroba,
Te dé la muerte el anhelado beso
De la nupcial alcoba !

Y que en vez de los férvidos abrazos
Del pérfido al gozarte,
Sientas de aquella los helados brazos
Cual sierpes estrecharte ! . .

Que si la hiel que á mis palabras prestan
Los celos y el veneno,
Si los golpes mortales que te asestan
No bastan á tu seno;

Si la muerte en tu rostro no se pinta
Cuando este pliego abras,
En que me sirve el tósigo de tinta
Y dardos de palabras,—

La arenilla sutil y ponzoñosa
Que en esta carta aspiras,
Me vengará, llevándote á la fosa,
Ministro de mis iras !.

¡ Bebe, sí, bebe la letal cicuta
Que corre por mis venas,
Y que la muerte con su mano hirsuta
Termine nuestras penas !

Y que sepulte en el comun osario
Vitalia al par de Yola,
Para digna espiacion del temerario
Que á entrámbas nos inmola !

Oh !... no hay temor que mi venganza eludas,
Que burles mi venganza ;
Y será en vano que al empíreo acudas
Con fútil esperanza :

Porque si allende la mansion mortuoria
Su amor te sigue, eterno,
Para vengarme de él hasta en la gloria,
¡ Te arrastraré al infierno !

EN EL LIMEN

La muerté el seno de Vitalia hostiga
Con latido violento y desigual,
Y entumece los miembros que fatiga
Con hálito glacial.

Las negras crenchas, de su frente noche,
Flotan sobre sus hombros de marfil
Al libertarlas del celoso broche
Su ajitacion febril.

Pálido rayo de naciente luna
De mansa linfa sobre el móvil haz,
Menos encantos de tristeza aduna
Que el tósigo en su faz.

Nótase errar anjélica sonrisa
Leda y flébil al par sobre su siën,
Cual si viera en el éter, indecisa,
La imájen de su bien.

Sus ojos por intervalos fulguran
Indecibles relámpagos de amor,
Mientras sus labios con pasión murmuran
En lánguido estertor.

*

¡ Hélio . . . bien mio . . . mi adorado esposo !
¿ En esta hora suprema dónde estás ? , . . .
Me arrebatan la vida y el reposo .
Pero tu amor, jamás !

¡ Pobre amigo ! . . . te escuso y te perdono .
¡ Qué digo ! . . . ¿ Necesitas de perdon ? . . .
¡ No ! . . . comprendo de tu úlcera el encono,
Comprendo esa pasión ! . . .

¡ Pobre mujer ! . . . creyò con mi existencia
Nuestros vínculos tiernos deshacer
Y no hace mas que prolongar tu ausencia .
¡ Pobre, pobre mujer !

¡Oh! ¿qué importa morir cuando se ha amado,
Cuando ha amado nuestra alma inmateral?
¿Qué le importa al espíritu exhalado
La cápsula carnal?

¿Tiene acaso el amor que concebimos
Su dulce premio, su fruicion aquí?
¡ Ah, nó! . los frutos de ese amor, opimos,
Los estoy viendo allí!

Allí! tras ese impenetrable velo
Que ante mis ojos se descorre ya;
En ese eden que apellidamos cielo
Porque esos frutos dá.

En esa série de incòrpòreas vidas,
Gradas del trono escelso del Señor,
Donde por fin acrisolada anidas,
¡ Oh esencia del amor!

Allí, donde no alcanzan las pasiones
Que enlodan en la tierra nuestro ser;
Do no penetran viles intenciones,
¡ Oh tú, pobre mujer!

¿ Mas donde estás que no consigo verte,
Hèlio, bien mio, mi adorado bien,
Ay! cuando ya las alas de la muerte
Se posan en mi sien?.

¿ No bastan, ay, los ojos del deseo,
Los ojos de febril escitacion!..
¿ No bastan...? ¡ Bastan, porque ya te veo!
¡ ¡ ¡ Fútidica vision!!!

Sobre el sangriento campo de batalla,
Cielos!... te logro finalmente ver
Partido el corazon por la metralla
Exánime caer!

Y confundida, ay Dios, con sus pedazos
En tu pecho horadado y sin calor,
Cual sepultada por tus mismos brazos,
La imájen de tu amor!

Y comprimida por tu amante boca
En su ósculo postrer mi negra cruz,
Con la espresion del que al morir invoca
De eterna fé la luz!...

¡ Oh mi adorado ! espérame !. te sigo !.
Ya la muerte me invade !. . . Enlazaré
Mi alma con tu alma, y partiré contigo
En alas de esa fé !. . .

*

Oráculo sagrado que presiente
Por intuición los golpes del dolor,
El corazón de la mujer no miente
Cuando lo inspira amor !

SINOPSIS

¡ Amor, amor ! . . . inestinguible anhelo
Que preludias la dicha en la existencia:
Búscate el alma en el terráqueo suelo
Y vá tan solo á realizar — *al cielo* —
Lo que entrevió *á su lado y en la ausencia!*

¡ Amor, amor ! . . . inestinguible llama
Que anima al ser con májica zozobra;
Sed insaciable que la vida inflama:
Tan solo allende el pantëon el que ama
La realidad de tu ventura cobra !.

¡ Amor, amor !. presentimiento vago
De celeste fruicion; sombra querida
Que con afan y fementido halago
Surcar nos haces de la vida el lago
Tras tu impalpable transetérea vida !

¡ Amor, amor !. . . espíritu encendido
Del corazón en el oscuro arcano;
Gérmen de luz de sombras revestido,
Brillante de los cielos escondido
En la corteza vil del ser humano !

Tú, que en esencia el infinito habitas,
Por cárcel tienes del mortal el pecho;
Y eterno móvil de eternas cuitas,
Como coloso Leviathan te agitas
De su organismo en el recinto estrecho !

La tempestad en su interior retumba
Mientras te arrastra el alma por el suelo,
Mientras la vida la pasión derrumba;
Hasta que al fin las puertas de la tumba
Te dan la libertad y en ella el cielo ! . . .

Meteoro que ilumina las tinieblas
Del corazón en íntimos latidos,
Solo te ven los ojos entre nieblas,
Magüer el éter de armonías pueblas
Que deleitan y extásian los sentidos.

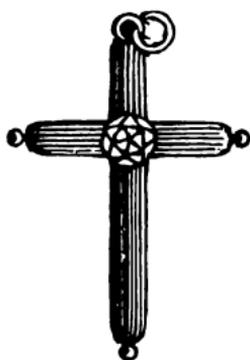
Nos dá la luna de tu luz trasunto
En su tétrica luz, lánguida y tibia ;
La muger, en su angélico conjunto,
Vagos sabores de tu eden presunto ;
Tus sombras y tu infierno la lascivia!..

¡ Guay de la frágil nave que aventura
Su incierta prora cuando ruje el viento !
La rada deja plácida y segura
Para encontrar horrible sepultura
De las ondas al ímpetu violento.

¡ Amor, amor! . . . tu vértigo enagena,
Tu piélago también encrespa el ola,
Y si tu rada plácida y serena
Son Vitalia, Eloisa y Magdalena,
Ay! . . . son tu noto Mesalina y Yola!

Felices aun los que en tu playa gimen
Si salvan tu pureza del naufragio;
Mas ¡ay! si vencen el funesto límen
Que en crápula sensual conduce al crimen
E inocular en tu atmósfera el contagio! . .

Toda tu vida compendiada encierra
De Hélio la triste y ejemplar historia;
Una *Cruz* es tu símbolo en la tierra:
El que de *Fé* en el áncoa se aferra,
Siempre en pos del martirio halla la gloria!



INDICE

ESPLICACION.....	5
PÁJINAS SON ESTAS, etc..	6
DEDICATORIA	7

1.ª PARTE

-- A SU LADO --

PRELUDIO.	11
¡ FONDO !.....	18
AMOR Y SENSUALIDAD	19
SUEÑO.....	29
Á SU LADO....	30
LA COPA Y EL LABIO.....	31
LA CRUZ DE AZABACHE.....	33

2.^a PARTE

--- EN LA AUSENCIA ---

ENSUEÑO.	39
TESORO...	41
TRISTEZA....	42
CONSUELO.....	44
EL 4 DE SEPTIEMBRE....	45
LA NOCHE DE BODA.....	55
AL DESPERTAR.	58
Á VICTOR HUGO.....	61
VIDA Y MUERTE...	73
LA VÍSPERA	74
EN LA PELEA ..	75

3.^a PARTE

--- EN EL CIELO ---

EPÍSTOLAS—I—Hélio á Vitalia.....	79
— II — Vitalia á Hélio.....	85
— III — Yola á Hélio.....	90
— IV — Hélio á Yola.....	92
— V — Yola á Vitalia..	96
EN EL LÍMEN.....	101
SINÓPSIS.....	107
